



## El Saco de Beneficencia

**Q:. H:. Santiago Fernández Viola**

Uruguay

Gentileza del Q:. H:. José Carlos Cuadro Dollanarte

Desde el Oriente... ya se había anunciado que estos hombres llegarían.... y aún así, la primera vez que los vi... me tomaron por sorpresa... sería casi la medianoche en punto.

Hacia poco que mi cuerpo se descomponía en el seno de la Tierra misma, cuando estos dos hombres se me presentaron...

Uno de ellos, traía un saco en sus manos y el otro, lo custodiaba con su espada. Me explicaron que había una viuda y sus hijos que requerían de mi ayuda y seguidamente me acercaron el Saco. Me tomó algunos segundos comprender su pedido, y rápidamente palpé los bolsillos de mis vestiduras, o al menos lo que quedaba de ellas y... y me quedé... perplejo, horrorizado, al ver que no portaba metales para darles. No quería hacerles perder su tiempo y tampoco que creyeran que mi intención era no darles nada.

Por momentos mi mirada... hasta pedía compasión al filo de aquella espada que se insinuaba como amenazante... y es que, mi trabajo por estas canteras recién comenzaba y aún... no comprendía que su función, NO era la de hacerme daño, sino... la de protegerme. Los segundos pasaron... y estos dos hombres se marcharon, sin decir nada...

En la Iniciación, hay varias improntas que se graban a fuego... En mi caso, una de ellas fue ésta, la primera instrucción de nuestro Q:.H:.Seg:.Vig:.

Pero ésta, no fue la última vez que los vi... pasaron unos días, hasta que desde el Oriente, se anunció nuevamente que estos hombres llegarían...

Serían... casi la Medianoche en punto...

El primero de ellos, traía su saco a la altura de la cintura, era de color oro y los ángeles mismos habían puesto un corazón en uno de sus lados. Los ojos de este hombre estaban puestos hacia el Oriente cuando acercó su saco.

El desagradable recuerdo ya vivido, había hecho que esta vez, me preparara para recibirlos... Entonces... Tal como decía el Ritual, mi mano izquierda permaneció inmóvil sobre mi pierna del mismo lado; mi mano derecha, cerrada en un puño yacía a la altura de mi corazón. Con mi brazo y antebrazo que formaban una escuadra.... saqué el puño y lo introduje por la boca del dorado saco, como si lo alimentara con un metal de gran valor.

Quitó mi mano con el puño cerrado y lo devolví, nuevamente, a la altura de mi corazón... tal como decía el Ritual.

Acto seguido miré la cara de este hombre como buscando alguna señal de aprobación, quizá... alguna sonrisa cómplice que agradeciera ese metal que yo creía de gran valor... Pero éste no me miró, sus ojos callados seguían anclados en el Rojo Oriente... Cerró su saco y ambos partieron por el Norte hacia las montañas...

Garanto que aquella vez, la sensación de ambivalencia en mi conciencia me dejó callado, nuevamente inmóvil y en el más oscuro y reflexivo silencio de las canteras.

...Vaya instrucción la que me dieron aquellos maestros que caminaban con el saco...

Me llevó mucho tiempo reconocer que no era Beneficencia la que hacían estos hombres, y que el Ritual, iba mucho más allá de los que mis ojos alcanzaban, y alcanzan a ver.

La primera vez que se aparecieron, ellos muy bien sabían que yo estaba desprovisto de metales, y por tanto... no era eso lo que buscaban.

Ellos buscaban algo mucho más brillante y puro que medallas profanas... Me buscaban a mí, a mi Corazón. El Ritual ahora parecía tan sólo un poco, más claro... Yo Debía colocar mi mano derecha a la altura de mi corazón. La rectitud de la escuadra me daría quizá el filo para desprender ALGO de este corazón y a puño cerrado depositarlo en el saco.

Y Eso.... Es mucho más que Beneficencia.

Pero me enseñaron mucho más.... Ni aquel hombre que miraba al Oriente, ni mi mano izquierda vieron en ningún momento lo que hacía mi mano derecha. Eso me permitiría depositar en forma desinteresada, me permitiría NO ostentar con nadie ni con nada, me permitiría NO saciar mi alma de Orgullos ni de EGO, me permitiría NO borrar mis malos actos de antaño con monedas, pero sobretodo, me permitiría NO humillar al que las recibiera. Sería un Acto de AMOR.

Y No es mera casualidad -ya que ésta no existe- de que dicho saco lleve un Corazón en uno de sus lados. Vaya si será sabio y lleno de Amor este saco que desinteresadamente, ya me ofrecía su propio corazón en el discreto silencio, si era yo... quien lo necesitara.

Ahí comprendí, que aquellos hombres no buscaban metales grises, ni mucho menos, hacían Beneficencia. Ellos buscaban en mí.... Una Virtud y a dicha Virtud... se llama Caridad. Ahí Comprendí que este saco... ya sabía y ya sabe, que no podría ni puedo... alimentarlo con mi entero corazón.

El virtuoso es aquel que transita por el sendero de los sabios, y por lo tanto esta Virtud he de hallarla en mi Camino.... El Camino de de los Iniciados.

Esta madre Logia no me ha parido a la luz de estos infinitos Templos creyendo que yo fuera fraterno y practicara la Caridad y el Amor... Al contrario, colocó herramientas en mis manos y me mandó al trabajo. Mucha greda y escombros he de remover antes de hallar ALGO de la Belleza, Fuerza y Voluntad que llevan al AMOR.

Entonces, quizá... el recorrido de este Saco... sea el Camino hacia la misma Caridad. Es en este Camino del Iniciado donde quizá alguna vez halle tan noble Virtud.

Ya son casi la Medianoche en punto.... El crepúsculo ya se recuesta al Occidente, y las grises canteras de este Norte ya se disponen a descansar en el frío y oscuro silencio de sus misterios.

Estos hombres llegarán al Norte, hacia comienzos de la Primavera... donde el joven carnero que habita en Aries ya despierta a golpes de embestida, el Azufre de las semillas que descansan, en la Tierra de los AApr:.... morada de iniciados, morada de los primeros pasos de toda Obra.

Y será en este mismo Fuego, que estos hombres lleguen a mi encuentro.

Quizá sea la misma Lira de Orfeo, quizá sea el H:. Mozart que los acompañe en su camino, y ahí sentirán como sus bellas notas se cuelan por las tinieblas y se impriman en sus pasos, huellas firmes que se abrirán camino entre escombros, y malezas.

La filosa espada a la que alguna vez temí..., también esta vez volverá a analizarme. Empuñada con la mano derecha de ese Experto, - el H:. terrible, - parecerá como si avanzase hacia mí, agazapada, como fiera erizada de grandes colmillos... más se acercará ... y con su hocico largo y brillante me Retejará... y me reconocerá..... Ahí se echará a descansar en su mano izquierda, recostada sobre el corazón de este caballero... pero SIN vaina... alerta ante los peligros que podrán encontrar por otras Tierras...

Traerá a la altura de su cintura, un saco de color de oro con un corazón que sufre por latir. Sus ojos callados estarán puestos sobre las montañas desde donde nace el Sol... y dejará... que introduzca en él... algún fragmento de mi corazón y será ésa ínfima chispa, que como divina lo alimente de aire y latido para continuar su recorrido.

Intentaré acompañarlos con la vista... hasta donde pueda... quizá alguna vez, sea mi corazón entero que los acompañe....

Seguirán por el Norte dejando a sus espaldas las áridas tierras y se adentrarán en otras más negras y fértiles.... la guardia debe estar más que alerta por esos lares, tierras donde vive el bravo Tauro.... Que los sigue con su bramido, cargando el Aire con su envenenado aliento de instintos y pasiones. Los pasos deberán ser firmes y de buenas intenciones.

Si se acerca demasiado... será un noble corazón o la misma espada de su guardia, la que se prenda como fiera por el cuello hasta quitarle el aliento y darle la muerte al Toro.... Seguirán... con el Sol cada vez más cerca y sus pasos dejarán una huella entre los primeros tallos de color verde, que emergen hacia el Cenit en busca del Aire limpio de esos dos niños gemelos, fraternos geminianos convertidos en estrellas, que juegan desde lo alto y auguran un largo pero fecundo viaje para estos hombres.

La densa bruma... por lo general no me deja ver tanto más allá, pero he visto que estos dos hombres se separan llegando a los pies de las montañas, cerca de los pantanos del Cangrejo, y es solamente uno que asciende por las laderas.

Y es que los Astros de viven en las montañas de las más sutiles rosas no permiten que sean adentradas a punta de espada. Únicamente se entra con el espíritu, con el Alma, con el Amor y Sabiduría.

Luego, la densa bruma ya no me permitirá ver más allá....

QQ:HH: Aprontad vuestro entero corazón... aquellos que lo puedan... el resto... aprontemos la mayor parte que podamos para esa Viuda y sus hijos..... pues ya son casi la medianoche en punto.... Y Desde el Oriente... ya se anunciará la llegada de estos hombres. Llegarán a pie... y lo harán hacia el principio de la Primavera en el Norte.

La energía ya se siente... las granadas... la cadena que da vuelta al Universo todo ya vibra y se estremece... al ver al H.:Mozart que ya está de pie y al orden desde su silla vacía, como pidiendo al M:. de la Arm:.. que deje acompañarlos... en éste... que será un largo camino... Camino que comienza en el Corazón... y que intenta llegar... a nuestro propio Corazón, Aquel Corazón... que dejamos... alguna vez en el principio de los tiempos... y por el que hoy... nuestra Madre Logia... se viste... de velos negros...

Valle de Montevideo, 18 de Octubre del 2012 de la E.: V.: